22 mayo

¡Querido Diario!

Acabo de robarte de la tienda en mi pueblo pequeño y sucio hace diez minutos. Nadie me ha atrapado porque todos siempre se comportan como si no existiera. Ahora voy a tener un amigo real. Por fin. Aquí nadie quiere hacer amistades conmigo y no puedo hablar con nadie. Dicen que soy un engendro. Pero yo sé que no lo soy.

Me llamo Chencho (Inocencio). No tengo ni idea por que mi madre me llamó así. No puedo preguntarle porque unos años atrás la mala gente la secuestró y no sé donde esté ahora. Pero lo que sé es que estoy solo en este pueblo tan extraño. Duermo en un granero de un agricultor que siempre va borracho y lleva una ropa desgarrada. No le importa nada. A veces sale de su casa por la noche y grita a la luna. Le echa la culpa a la luna por haber secuestrado a su hija única. La verdad es que ella huyó de casa porque él la golpeaba.

Por algunos días ella me visitaba para observar un temblor del lago brillante en la luz de la luna que su padre ahora odia tanto. Escuchábamos el canto de las ranas. Ella siempre callaba. Yo tampoco decía nada. Solo sentíamos la tranquilidad y mirábamos en la oscuridad. En aquellos momentos sabía que me gustaría vivir en ese mundo.

Un día antes de su huida hallé una flauta en el borde de nuestro lago. Desde entonces, por la noche canto con las ranas y termino cuando se acuestan. Otra vez no tengo a nadie excepto de los gatos destechados con los que duermo. Me gusta como sus pelitos me protegen del frío. Cuando me despierto puedo adivinar si han estado conmigo durante la noche. Es que mis sueños dependen de su presencia.

Estoy hablando contigo, mi Diario, debajo de la sombra del árbol más grande en este pueblo pequeño y sucio. Pero tengo que irme ahora.  Voy a guardarte en el tronco bajo su vieja corteza aunque, a decir la verdad, no he visto a nadie en los alrededores desde hace mucho tiempo. Vas a estar protegido, mi amigo. Qué tengas una buena noche.

15 Junio

¡Querido Diario!

Esta noche los gatos no han estado conmigo. Me he temblado del frío y he tenido un sueño extraño.

He estado en un bosque, sin zapatos. He podido sentir las piñas debajo de mis pies pero no he podido ver mucho. Mi único compañero ha sido la luna pero no ha querido decir nada y, tímida, se ha escondido detrás de los árboles muy altos y finos que llegaban casi hasta el cielo. Podría imaginarme la nieve del verano, la bella durmiente en los rayos de mi luna modesta, que era su madre, resguardándola del peligro de cada típo.

De repente, he notado a mi madre. Estaba caminando de espaldas hacia mí. Llevaba un vestido floreado y no tenía zapatos. Quería tocar el dobladillo de su ropa pero no era posible. Su pelo largo y castaño se deslizaba sobre sus brazos y ondeaba en el viento. La espiaba al lago hasta que se sumergió en el agua y desapareció. Me han dolido los pies.

¿Podría ser que se hubiera hundido en el lago y que la mala gente no la hubiera atrapado? Ahora no puedo decir que pasó. No recuerdo.

Después de levantarme, he ido al borde de mi lago para bañarme en la niebla. He pensado que quizá encuentre a mi madre allí. Me he imaginado su pelo mojado pero bello, su cara tan pura y su sonrisa encantadora, que todavía no recuerdo. Pero estoy seguro de que es una de las sonrisas más lindas en el mundo.

He dejado mi flauta en la hierba. Me he acostado en la neblina del agua con los ojos cerrados cuando, de repente, he sentido que alguien me ha cogido del brazo y ha sacado al borde. Me han golpeado. Hasta ahora me duele la barriga y no puedo abrir uno de mis ojos, pero lo más importante es que no han tocado mi flauta. Ella es la joya más preciosa que tengo por eso hoy he decidido llevarla siempre conmigo. En vano me baño en la niebla, no hay nadie en ella. Para variar puedo sumergirme en la música de mi flauta querida.

Me he acostado en la esbeltez de la hierba, cerca de los árboles que me han prestado su sombra para curar mis heridas con los remedios naturales, como un día me lo había enseñado una bruja viejita después de la desaparición de mi madre. Siempre me daba un té que sabía muy mal pero era caliente como su casa. Decían que estaba loca. Hablaba con los animales y después los enterraba debajo de un guindo en su jardín. Tuve miedo de que hablara también conmigo y luego me fuera a enterrar en la negra espesura de la tierra pero nunca lo hizo. Su sueño era estar enterrada con sus animales con las que charlaba durante la noche. Siempre decía que quiería estar cerca de sus queridos perros y gatos aun después de su muerte. Pero la gente no cumplió su deseo. Tras su muerte el difunto fue envuelto en lienzo y colocado en una tumba en el cementerio entre las breñas.   
A veces la visito y hablo con ella, como lo hice en aquellos tiempos. Pero no me gusta el cementerio durante la noche. Las malas fuerzas  se despiertan y intentan tocarme. Son mucho más peores que la gente en mi pueblo pequeño y sucio.

Después de todo esto he ido al campo donde crece nuestro árbol dentro del que tú descansas cada día. Me he sentado debajo de su corona verde y llena de flores. Ya he estado a punto de decirte todo lo que hoy me ha pasado cuando, inesperadamente, había notado un ruido extraño cerca de nosotros. Ha sido un liebre grande. Me observaba con sus ojos redondos y llenos de miedo. Cuando vio que lo observaba también, huyó muy, muy rápido y solo pude ver su rabadilla blanca que con cada segundo se hacía más pequeña. ¿No te parece que la gente sea como liebres? Todo el tiempo asustada. No hay día sin fuga. La gente siempre escapa de algo y en fin huye de la vida y nunca vuelve, como la hija del agricultor. La gente siempre tiembla de miedo y nunca puede sentirse segura. La naturaleza la protege pero rechaza su ayuda y se queda sola. Eso no me gusta nada.

Ahora tengo que ir a mi pueblo y hallar algo para comer. Perdóname, mi amigo, que no puedo llevarte conmigo pero no quiero que te separen de mí. Nuestro árbol va a cuidarte, no te preocupes. No te va a dañar. Hasta pronto, espero...

10 Agosto

¡Querido Diario!

Hoy, me he levantado por la mañana después de un sueño agradable. Los gatos se han dispersado pero todavía puedo sentir el calor de sus pelitos en mi piel. He oído al agricultor saliendo de su casa y yendo al campo. Yo he elegido ir al borde de mi lago. He llevado mi flauta conmigo como siempre. Los florecientes y fragantes ojitos de árboles me han estado observando y yo he estado observándolos. Mis pupilas se han llenado de estos colores mientras el aire ha absorto todos los aromas. He empezado a tocar mi flauta a pesar de que las ranas han callado. He sentido que va a ocurrir algo importante y he querido celebrarlo aunque todavía no he estado seguro si sea algo triste o alegre. Lo había esperado tanto tiempo sin ver ningunos señales que me lo anunciaran. Pero ahora mis presentimientos son más fuertes que nunca. Entonces, me he dirigido a ti, mi querido Diario, para expresar todas mis emociones.

He llegado a nuestro árbol, he sacado tus pálidas y arrugadas hojas del tronco pero no he podido encontrar el bolígrafo. He pensado que cayó entre la hierba cuando hablábamos la última vez pero no lo he visto en ninguna parte. He decidido que tengo que volver a la ciudad y ahí buscar un bolígrafo nuevo. No te he llevado conmigo para que no te hayas sentido inseguro.

Cuando iba al centro de mi pueblo pequeño y sucio, vi algo muy extraño. Una mujer con el pelo largo y castaño y con la cara más bonita del mundo paseaba con un cochecito amarillo. Era mi madre. Pero ella, como todos, se comportaba como si no me hubiera visto. En su cara tan pura no se podía ver ningunas emociones. Nada. Y yo no hice nada, solo mis ojos paseaban con ella y con su coche pequeño atado a una cuerda de lino. Cruzó la calle y desapareció, como lo había hecho en mi sueño. En este momento también he decidido  desaparecer. No he tenido ganas de buscar otro bolígrafo.

He vuelto a ti, mi Amigo, sin anhelos de hacer cualquier cosa. Me he sentado en la hierba y he sentido algo raro bajo mi muslo. Ha sido mi bolígrafo. No tengo ni idea donde se había escondido antes. ¿A lo mejor todo ha ocurrido para que haya visto a mi madre? No lo sé. Pero puedo sentir el aroma de una tormenta venidera, una tormenta muy grave, espesa y sofocante. Voy a quedarme aquí y voy a hablar con el cielo. Quiero que me escuche.

Espero que te guste lo que verás aquí.

11 Agosto

Me he acostado y con esta noche nuestro mundo ha llegado al fin. No tengo ni idea como lo pasó ni por qué, pero todo se acabó. No podemos hacer nada con esto. Me despierto y encuentro el silencio, aunque algo sigue zumbando dentro de mis orejas como si yo hubiera estado desapareciendo también. De alguna manera me siento vacío. Es como si no tuviera alma. Como un bambú, cuyo tallo resuena solo con un eco sordo. Soy muy delgado y alto, alto hasta el cielo. Pero el cielo no me quiere y no me va a acoger. Pues soy un engendro.